

DIÁLOGO GLOBAL

Utopías Reales para una Sociología Global

Erik Olin Wright

Desarrollo como Justicia: una Utopía Real de la India

Kalpana Kannabiran

La Injusticia del Agua

José Esteban Castro

- > **Debate sobre el trabajo global**
- > **Conmemorando a Robert Merton**
- > **Jóvenes sociólogos y sociólogas de Cataluña**
- > **La sociología en marcha de Oriente Medio**
- > **Rincón histórico: la evolución de la Asociación**
- > **La sociología en la “Spanish Revolution”**
- > **Carta al Editor:**
Muestreo de estiércol de vaca
- > **Presentando a los editores:**
El equipo Paulista
- > **Derechos humanos:**
Lucha antiterrorista en el Reino Unido

NEWSLETTER

DGN 5

VOLUMEN 1 / NÚMERO 5 / JULIO 2011

Asociación
Internacional
de Sociología



> Editorial

La sociología ha tratado siempre de des-fatalizar y desnaturalizar el presente, demostrando que el mundo podía ser de otra manera. Así, en esta quinta edición de *Diálogo Global* comenzamos con una discusión de “utopías reales”, una idea avanzada por Erik Wright que se refiere a las instituciones existentes que plantean algún desafío a la lógica del capitalismo. Los artículos que siguen ilustran la idea de utopía real: Kalpana Kannabiran escribe acerca de una utopía real de la India (el desarrollo, la justicia), Teresa Sordé y Tatiana Santos describen las recientes experiencias de democracia participativa en España, mientras que José Esteban Castro escribe sobre la justicia del agua en Latinoamérica. Sociólogos del trabajo reconocidos toman la idea de “utopía real” en una dirección diferente, que contribuye a nuestro continuo debate acerca de la sociología global explorando la noción de “globalización contrahegemónica”. Es entonces cuando Edward Webster analiza los movimientos globales de trabajo como se ven desde Sudáfrica, Pun Ngai desde China y Enrique de la Garza desde México. Farid Alatas cubre una muy esperada conferencia sobre Oriente Medio en Teherán y Ana Vidu informa sobre una conferencia enérgica de jóvenes sociólogos y sociólogas en Barcelona, mientras que Nadia Asheulova y Jaime Jiménez informan sobre la conmemoración del RC23 a Robert Merton, el gran sociólogo de la ciencia. Las columnas especiales tratan temas sobre la amenaza a la libertad académica cuando las universidades colaboran en la lucha contra el terrorismo, la historia de la estructura bicameral de la ISA y el muestreo de estiércol de vaca en África tropical. Finalmente, comenzamos una nueva columna que presenta nuestros diferentes equipos editoriales de todo el mundo. En este sentido, estoy encantado de dar la bienvenida a un equipo de jóvenes sociólogos y sociólogas de Teherán que traduce al persa *Diálogo Global*, nuestro décimo idioma.

Diálogo Global se puede encontrar en [Facebook](#) y en la página [web de la ISA](#).



> En este número

Editorial	2
Utopías Reales para una Sociología Global	3
Desarrollo como Justicia: una Utopía Real de la India	6
Enfrentarse a la Injusticia del Agua en Latinoamérica	9

> DEBATE SOBRE EL TRABAJO GLOBAL

Una Perspectiva Sudafricana	15
Una Perspectiva China	18
Una Perspectiva Mexicana	21

> CONFERENCIAS

Conmemorando a Robert Merton	12
Jóvenes Sociólogos y Sociólogas de Cataluña	17
La Sociología en Marcha de Oriente Medio	24

> COLUMNAS ESPECIALES

Rincón Histórico: la Evolución de la Estructura de la ISA	8
La Sociología en la “Spanish Revolution”	13
Carta al Editor: Muestreo de Estiércol de Vaca	20
Presentando a los Editores: el Equipo Paulista	23
Derechos Humanos: lucha contra el terrorismo en el Reino Unido	25

> Consejo Editorial

Editor: Michael Burawoy.

Editores Jefe: Lola Busuttil, August Bagà, Genevieve Head-Gordon.

Editores Asociados: Margaret Abraham, Tina Uys, Raquel Sosa, Jennifer Platt, Robert Van Krieken.

Editores Consultores: Izabela Barlinska, Louis Chauvel, Dilek Cindoglu, Tom Dwyer, Jan Fritz, Sari Hanafi, Jaime Jiménez, Habibul Khondker, Simon Mapadimeng, Ishwar Modi, Nikita Pokrovsky, Emma Porio, Yoshimichi Sato, Vineeta Sinha, Benjamin Tejerina, Chin-Chun Yi, Elena Zdravomyslova.

Editores Regionales

Mundo árabe: Sari Hanafi, Mounir Saidani.

Brasil: Gustavo Taniguti, Juliana Tonche, Pedro Mancini, Fabio Silva Tsunoda, Dmitri Cerboncini Fernandes, Andreza Galli, Renata Barreto Pretulan.

India: Ishwar Modi, Rajiv Gupta, Rashmi Jain, Uday Singh.

Japón: Kazuhisa Nishihara, Mari Shiba, Yoshiya Shiotani, Kousuke Himeno, Tomohiro Takami, Nanako Hayami, Yutaka Iwadate, Kazuhiro Ikeda, Yu Fukuda.

España: Gisela Redondo.

Taiwan: Jing-Mao Ho.

Irán: Reyhaneh Javadi, Saghar Bozorgi, Mitra Daneshvar, Shahradsad Shahvand.

> Trabajo global, una perspectiva mexicana

por Enrique de la Garza, Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México



Trabajadoras canadienses de la siderurgia apoyan a mineros y trabajadores metalúrgicos mexicanos.

Sin embargo, todavía se pueden aprender algunas lecciones de la historia:

1. La tesis de la fragmentación de las identidades, ya sea debido a la heterogeneidad de nuevas ocupaciones (Claus Offe) o por trayectorias laborales divergentes (Zygmunt Bauman), termina siendo superficial porque siempre ha habido heterogeneidad en las ocupaciones, empresas y ramificaciones así como en las divisiones regionales, nacionales o internacionales (¿Las personas afiliadas a la Primera Internacional eran más homogéneas en sus ocupaciones? ¿Fueron los Frentes Populares del pasado, en algunas ocasiones liderados por sindicatos, ejemplos de homogeneidad ocupacional?). El proceso de constitución de identidades, las acciones colectivas y los movimientos sociales no dependen exclusivamente de las posiciones de los actores en las estructuras ocupacionales. Las estructuras sociales dan lugar a la construcción colectiva de diferencias pero las identidades sociales también se derivan de las interacciones sociales, los movimientos sociales, la cultura y las subjetividades incorporadas.

2. Desde el punto de vista de las personas trabajadoras, los vínculos internacionales en el sentido material ya existen en las cadenas globales de valor, incluyendo los conflictos actuales que implican la subcontratación y particularmente, la deslocalización. Sin embargo, este vínculo sustancial tampoco garantiza la solidaridad, aunque existan ejemplos positivos.

3. Fuera de las cadenas globales de valor existe una enorme cantidad de personas trabajadoras: formales e informales, asalariadas y no asalariadas y tradicionales y no tradicionales. Es necesario preguntarse si un movimiento global puede crearse a partir de una identidad compartida de exclusión.

En el caso de América Latina, los problemas son similares a los que señaló Webster. En todos los casos, es necesario especificar la importancia del sector infor-

Edward Webster aborda una cuestión clásica pero oportuna: si la globalización del trabajo, junto con la globalización del capital, es posible como movimiento social, en relación a esto, ¿cuál es el significado de la constitución de otras identidades y solidaridades?

A pesar de que Webster se centra en el “Sur”, creo que su análisis se extiende más allá de la vieja dicotomía subdesarrollo-desarrollo y no sólo porque los países desarrollados, como Australia, también existen en el Sur sino porque los países del Norte contienen en sí características del Sur. La cuestión fundamental todavía se centra en la manera correcta sobre cómo superar la fragmentación entre personas trabajadoras, fragmentación originada por las diferencias de origen étnico, religión, nacionalidad y, sobre todo, por las diferencias en los tipos de ocupación (formal e informal, personas asalariadas frente a no asalariadas, personas trabajadoras en cadenas globales frente a las de microempresas, personas trabajadoras permanentes frente a personas trabajadoras subcontratadas, etc.). En este sentido, Webster está en lo cierto cuando dice que las fuertes presiones globales a las empresas para reducir costes y ser competitivos tienen como consecuencia sentimientos de impotencia y resignación entre las personas trabajadoras, llevándolas a aceptar la pérdida de derechos y protecciones como estrategia de supervivencia. Esta estrategia también puede ser consecuencia de la fragmentación de identidades.

mal, que generalmente no está sujeto a las regulaciones laborales. De acuerdo con la nueva definición de la Organización Internacional del Trabajo, las personas trabajadoras ocupadas en los países latinoamericanos lo son en ocupaciones informales o carecen de las protecciones laborales en empresas formales en un porcentaje de entre el 40% y el 70% de la fuerza laboral. El sector informal incluye tanto grandes empresas como pequeñas pero es especialmente importante entre las empresas con menos de cinco personas trabajadoras. Estas microempresas constituyen la mayoría de empresas en todos los países de América Latina. En este sector, parte de la población activa es asalariada pero muchas son personas auto-empleadas o que trabajan sin remuneración en empresas familiares. También deben incluirse en este sector las personas empleadas a quienes se les paga por comisión. En este momento, las luchas por la legislación laboral en este sector son muy importantes. La posición de las personas trabajadoras en las cadenas de valor internacionales es también un problema, planteando la cuestión de la relación entre las personas trabajadoras permanentes y los grupos de personas trabajadoras subcontratadas.

Como sucede con las diferencias laborales, la legislación laboral y las políticas de la organización de las personas trabajadoras varían según el país. En lo que respecta a la legislación laboral, la región puede ser dividida entre aquellos países que continúan aplicando un modelo ortodoxo neoliberal (México y Colombia son ejemplos notables) y aquellas en las que se intentaron alternativas políticas dirigidas por el Estado (por ejemplo, Argentina, Uruguay, Venezuela, Bolivia, Ecuador y Brasil). En la primera serie, es notable la disminución de la fuerza de los sindicatos y los derechos de las personas trabajadoras. En la segunda serie, hay cierta revitalización de los sindicatos y protecciones para las personas trabajadoras. Durante la década de los años noventa, cuando el neoliberalismo duro se consolidó en casi todo el subcontinente, las personas trabajadoras sufrieron pérdidas notables en protección. Sin embargo, con los albores del nuevo siglo, en muchas partes de la región su suerte empezó a cambiar en dirección positiva. Sin embargo, mientras en algunas legislaciones laborales nacionales se permiten los derechos de sindicalización de las personas trabajadoras no asalariadas, en otros no.

Algo similar ocurre con las políticas sindicales. Mientras que algunos sindicatos no ofrecen ninguna resistencia significativa a las políticas neoliberales, otros son muy beligerantes en su oposición. Además, al-

“ Esas utopías comunistas, socialistas, anarquistas o incluso social-demócratas que existían junto a ciertas condiciones materiales que fomentaban el compromiso de alternativas a la sociedad capitalista, en general no han sido renovadas o reemplazadas por otras. ”

gunos sindicatos están muy comprometidos con una definición limitada del trabajo, limitándola al trabajo asalariado, mientras que otros están abiertos a una definición mucho más amplia. Lo más importante, aunque incipiente, son las expresiones de solidaridad internacional a través de las confederaciones mundiales de gran tamaño, a través de las secretarías, de los acuerdos específicos entre las confederaciones de los diferentes países, de campañas sobre problemas específicos y del uso de algunos acuerdos inter-gubernamentales tales como los de la OIT o los relacionados con los acuerdos comerciales.

En otras palabras, las formas ya existentes de tipo internacional solidario mencionadas por Webster son importantes: los enfoques humanitarios, de producción y de regulación. Sin embargo, es posible que el impacto más importante de la “licuefacción” de la acción colectiva y la identidad no necesite buscarse en la estructura de las ocupaciones o en las fluidas trayectorias laborales, ni tampoco estrictamente en las presiones del mercado global, sino más bien en la pérdida de las utopías de las personas trabajadoras. Esas utopías comunistas, socialistas, anarquistas o incluso social-demócratas que existían junto a ciertas condiciones materiales que fomentaban el compromiso de alternativas a la sociedad capitalista, en general no han sido renovadas o reemplazadas por otras.

Como mucho, las reformas viables pueden haber aparecido en el mismo sistema neoliberal, como en las tres formas de solidaridad de Webster. Se limitan, por ejemplo, a la regulación del sistema financiero o a la proyección anacrónica del Estado Benefactor a nivel global, tales como el Foro Social Mundial. Al parecer, todavía no existe la confluencia de sentir y de pensar que se traduzca en proyectos globales, ni de carácter intelectual ni en el plano material. ■